

Estudios sobre afrodescendencia

Este número de la revista *Estudios sobre Culturas Contemporáneas (ESCC)* contiene un *dossier de estudios sobre afrodescendientes* que pone en evidencia dos cosas importantes: por un lado, el cambio de enfoque en esta clase de investigaciones, generalmente interesadas en destacar africanismos en América, y que ahora procuran acentuar la configuración y la creación de realidades sociales y culturales particulares propiamente afroamericanas. Por otro, resalta un tipo de trabajo antropológico que recupera el compromiso de los investigadores con las comunidades. Acompañando a la presentación de estos estudios, se encuentran dos notables artículos cuya autoría corresponde a los mexicanos Horacio Espinosa y María Guadalupe Ramírez Ortiz.

Pero comencemos hablando de las características del *dossier*. En primer lugar, los cuatro textos que lo componen están escritos por antropólogas. Dos de las autoras representan a la antropología del Río de la Plata: Julia Broguet y Valentina Brena; mientras que las otras dos investigadoras son exponentes de la antropología venezolana: Maura Falconi y Yara Altez. Sus aportes revelan avances de investigaciones en curso dedicadas al estudio de los afrodescendientes y de sus vidas en contextos tan diferentes como el territorio rioplatense compuesto por Argentina y Uruguay, así como las realidades afrolocales del Caribe venezolano. Por encima de las distancias geográficas e históricas destaca un origen común entre los “sujetos de estudio”: el sometimiento de sus ancestros a la esclavitud, aunado también a su pertenencia actual a los sectores populares de las respectivas poblaciones nacionales. Esto último no es una coincidencia fortuita, sino el resultado infeliz de siglos de segregación socioeconómica y de racismo. Los textos aquí presentados permiten comprender, además, que en América Latina se trazan mapas simbólicos cuyos contenidos urge interpretar, ya no sólo por el placer de una cierta “estética investigativa” –por ejemplo– sino también por la necesidad de articularse orgánicamente a las luchas de los afrodescendientes en el continente, entre otras posibilidades.

Un aspecto a destacar en los aportes de Valentina Brena y Julia Broguet, es que éstos provienen de países que se proyectan externa, pero también internamente como “naciones blancas”, cuyos usos, costumbres y hábitos les emparentan con culturas europeas. Se trata de Uruguay y de la Argentina respectivamente, realidades que, sin embargo, son multiculturales, incluyendo indígenas y a descendientes de africanos, y más recientemente a nuevos inmigrantes provenientes del África subsahariana. En ambos países se visualizan hoy organizaciones sociales e investigadores comprometidos en *re*-construir memorias que visibilicen a los grupos históricamente subalternizados y víctimas del racismo. En ese sentido, debe destacarse la actuación de una nueva e interesante generación de investigadores del “Sur”, desarrollando estudios sobre africanos y sus descendientes en el Río de la Plata, como los presentados aquí por estas autoras. Tal como se verá, su contribución a *ESCC* está dedicada a la presencia afro-femenina hoy.

En efecto, Julia Broguet recolectó testimonios de campo e hizo observación de un grupo de mujeres afroargentinas, que soportan el cruel y detestable estigma de “mujeres lascivas” sólo por el hecho de ser “negras” (como ocurre también en Uruguay). No obstante, y por encima del racismo, ellas demuestran orgullo por su condición de *mujeres, negras y argentinas* en el performance del candombe, el cual se está construyendo hoy como un espacio de militancia afrodescendiente en este país. Su aporte lleva por título: *Mujeres, negras y argentinas: articulaciones identitarias entre mujeres afrodescendientes de la ciudad de Santa Fe (Argentina)*. Por su parte, Valentina Brena presenta avances de su tesis de maestría sobre prácticas y representaciones de la culinaria afrouruguaya, bajo el título: *¿Culinaria afrouruguaya? Saberes y sabores entre la invisibilización y la codificación*. Tiene por referencia también la etnografía con mujeres afrodescendientes, de las cuales se pueden conocer más que recetas: el sentido de una culinaria que segregada históricamente como “menú de pobres”, representa hoy la dignidad de transformar alimentos en símbolos de identidad cultural, transmitidos por las afrouruguayas de generación en generación.

Mientras tanto, en Venezuela, buena parte de la investigación sobre afrodescendientes se desarrolla en comunidades cuyos orígenes se remontan a la fundación de haciendas coloniales trabajadas por esclavizados. Muchas de esas comunidades se encuentran ubicadas en territorios rurales y semi-rurales, como Panaquire y la parroquia Caruao, en donde se ha centrado la investigación de las otras dos autoras de este dossier, Maura Falconi y Yara Altez. Debe destacarse que así como Broguet y Brena representan a una nueva generación de investigadores sobre la diáspora africana y el mundo afrodescendiente, Falconi también hace parte de la misma, pero a orillas del Caribe venezolano. Es importante resaltar esta presencia de

jóvenes estudiosos que además articulan compromisos junto a las propias comunidades.

Maura Falconi expone en su artículo la actuación de mujeres afro-venezolanas dedicadas al cultivo del cacao en la comunidad de Panaquire, fundada en 1735. Tras una interesante etnografía, Falconi interpreta el valor cultural de los instrumentos empleados por esas mujeres en la cosecha del cacao (*varas, machetes y canastos*), práctica ancestral que se encuentra en vías de extinción. En su artículo: *Entre varas, machetes y canastos: Cultura material asociada a la cosecha de cacao en una comunidad afrodescendiente del centro-norte de Venezuela*, se ve representada la experiencia histórica de un grupo de ancianas que aportaron sus testimonios y conocimientos durante el trabajo en campo. Por otra parte, en el artículo de Yara Altez intitulado *Afrodescendencia, tierra y olvido en la costa central venezolana*, se expone el caso de la parroquia Caruao, en donde hoy conviven descendientes de esclavizados que lamentablemente no se sienten emparentados con los mismos. Sumado a ello, las prácticas que les pueden identificar con sus ancestros se van dejando a un lado. Es el caso de la agricultura, actividad que representó hasta mediados del siglo XX la fuente principal de alimento para las familias locales. Al abandonar la agricultura, los vecinos del lugar se privan del derecho de acceder y usufructuar territorios ancestrales, lo cual no ha sido efecto de “otros” sino –y paradójicamente– de los propios afrodescendientes de Caruao.

Los otros artículos que integran este número de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, presentan dos estudios dedicados a situaciones urbanas en México que reclaman atención especial. El primero de ellos es el trabajo de Horacio Espinosa, titulado *“Hipster” o la lógica de la cultura urbana bajo el capitalismo*. Este texto presenta una crítica interesante a la llamada subcultura hipster, que ha venido re-ocupando y gentrificando espacios urbanos en donde tradicionalmente se han instalado vendedores callejeros e individuos asociados a sus prácticas, tal como viene ocurriendo en el centro histórico de Guadalajara –el contexto de su investigación– desde 2015. Según argumenta el autor, la subcultura hipster va de la mano con la especulación inmobiliaria y el avance de valores reaccionarios... *“aquellos propios del varón blanco, norteamericano, de clase media, aunque en una versión ‘posmoderna’”*. Se trata de jóvenes viviendo en una modalidad cuasi nostálgica, de excéntrico gusto por lo retro, por el comercio justo y los productos artesanales, que se combina con el acceso a las redes sociales y con una actitud apolítica, conservadora y sospechosamente cívica. Este estudio de Espinosa alerta sobre los peligrosos cambios que la subcultura hipster estaría generando en antiguos barrios populares de algunas ciudades grandes.

El segundo texto metodológico es el de María Guadalupe Ramírez Ortiz: *Estrategia metodológica para el estudio de las identidades y representaciones sociales de los jóvenes consumidores de drogas. Estudio de caso en Jalisco, México*. En la investigación que lo sustenta se aplicó un diseño etnográfico para abordar a estudiantes consumidores de drogas en la preparatoria de Tonalá, Jalisco, con el objetivo de comprender el proceso de construcción de sus identidades sociales. En sus contextos de vida cotidiana observó cómo “los otros” (padres, maestros, compañeros de estudio, funcionarios de centros de tratamiento para adicciones, miembros de bandas y grupos a los que pertenecen) les interpretan y definen, aplicando diferentes técnicas de recolección de datos como la entrevista y la conformación de grupos de discusión. Pero también se acercó a los propios jóvenes consumidores para adentrarse en la significación de sus representaciones de sí mismos. Este artículo metodológico expone resultados del procesamiento y extractos de entrevistas que enriquecen su presentación, permitiendo además comprender cómo resumir el trayecto ejecutado de un trabajo de campo antropológico.

Una vez más, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* se destaca como espacio para el debate y para la reflexión enfocados en la cultura. Interesantes trabajos e investigaciones novedosas siguen encontrando proyección entre sus páginas prestigiosas, tal como se podrá verificar a continuación. Al grupo editorial: ¡nuestro más sincero agradecimiento!

Yara Altez

19 de octubre de 2017